



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10870

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 28 DE ENERO DE 1888

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LOPE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

INTERESANTE

Ha regresado á esta el afamado y conocido especialista en las enfermedades de la boca.

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI, que ofrece sus servicios á su numerosa clientela y al público en general

Calle Honda, 11, principal. Consulta permanente y á domicilio.

TODO POR AMISTAD

La presencia del acorazado *Maine* en la Habana, no debe inspirar recelos, ni tampoco debe tomarse en mal sentido que la escuadra americana evolucione en los cayos de la Florida, á corta distancia de las costas de Cuba. Todo ello tiene fácil explicación, según nos lo ha dicho en una nota el ministro de Estado yankee.

El envío del *Maine* á la Habana atestigua las buenas relaciones de los Estados Unidos con España: es una visita de atención, según nos dice el ministro americano, una prueba de amistad que nos dan los yankees.

Gracias, muchas gracias por la deferencia; pero es lástima que

se acuerden ahora los yankees en demostrarnos su cariño, cuando han podido darnos desde hace tres años otros muchos más eficaces de que abrigan en el corazón el sentimiento de que ahora alardean.

En tres años que dura ya la campaña de Cuba han salido de los puertos americanos numerosas expediciones de auxilio á los rebeldes, organizadas en las mismas barbas de las autoridades federales. Cada vez que un buque filibustero ha salido de los puertos de la Florida, el consul español ha producido la oportuna queja; pero como sino: el gobierno de Washington la ha oído como quien oye llover, y si alguna vez sus delegados han hecho como que hacían, ha sido para cubrir el expediente, es decir, para que el escándalo de la tolerancia no llegara al colmo.

¡Pruebas de amistad! No lo es, no, la presencia del *Maine* en la Habana; pero lo hubiera sido y muy grande la represión enérgica de las numerosas expediciones de auxilio que han llevado á los insurrectos cañones, fusiles, cartuchos con balas explosivas, dinamita para volar edificios y hombres. Todo eso se ha hecho y se hace aun sin que haya una mano fuerte que lo castigue; y mientras con el sistema de la tolerancia se neutraliza la campaña y se logra que perdure la guerra, obligándonos cada día á sacrificios más tremendos, se envía un barco americano á la Habana para darnos una muestra de consideración, una prueba de amistad.

El gobierno ha acordado que se devuelva la visita á acto continuo. Es natural, la hidalga España no cede á nadie en cortesía; y dentro de breves horas, un pedazo de la patria, llevando en la popa los colores nacionales, navegará en demanda de la nación americana para devolver la visita de atención.

Porque España tiene siempre listos algunos buques de guerra para responder sin demora á toda clase de saludos.

TIJERETAZOS

La prensa de la corte se ha dedicado á mover los buques de la escuadra como si fueran piezas de un tablero de ajedrez.

Señores redactores: echenle ustedes el freno á la fantasía y se ahorrarán un desgano de la clase extra.

Todo eso que ustedes dicen hará en Madrid mucho efecto; pero si vieran ustedes el que produce en nosotros cuando oímos que el «Cardenal Cisneros» estará listo en breve para unirse á la escuadra....

¿Qué ganas de reir nos dan!

Dice «Los Debates»:

«Desde que me dijeron anoche que había entrado en el puerto de la Habana el crucero norteamericano «Maine», no he podido dormir pensando en como ha degenerado la sangre de nuestros padres.»

El artiuquista que ha dicho eso debe haber pasado durmiendo los últimos tres años.

Y no se ha enterado de lo de Casorro.

Ni de lo de la Zanja.

Ni de lo de Gname.

Ni de los infinitos combates que han librado en Cuba los españoles, luchando siempre uno contra diez.

No colega, no ha degenerado la sangre de nuestros padres: es la misma que á principios del siglo.

Pero es otra la dirección.

Y de ahí las diferencias que «Los Debates» nota.

Dice «El Nacional»:

«Ya ha llegado á la Habana, ya está columpiándose gallardamente en las aguas de aquella bahía el acorazado norteamericano «Maine», que han tenido la bondad de enviarnos desde los Estados Unidos para que no dudemos un instante del cariño que la gran República nos profesa.»

¿Sí? Pues palo al gobierno, que es lo que importa.

Nosotros creemos que los merecen

los políticos que nos han traído á este estado.

REVISTA CIENTÍFICA

Progresos de la Prótesis Dentaria y Los Nuevos Metales.

Para una buena salud es necesaria la exacta masticación de los alimentos, primera digestión y preparación para las restantes.

Cuando no se tiene dentadura natural, ha de usarse una artificial, y hasta hoy solamente eran aceptables las de oro ó platino, porque las de cauchó se alteran, se tuercen y alojan en sus poros infinitos microbios; las montadas en cauchó, si bien no se alteran tan pronto, son aún más porosas, por consiguiente más peligrosas por los microbios que anidan. Además, en su superficie interna se insinúan partículas de la comida que fermentan y producen irritaciones de las encías (estomatitis), que por poco que se descuiden se propagan al periostio intra-alveolar y causan la caída de los dientes inmediatos por periodontitis.

Además de las higiénicas, las dentaduras de cauchó ó celulósido son incómodas, por que abultan mucho, ocupan todo el cielo de la boca y gran espacio en la cara externa de las encías; muchas personas no pueden resistir su olor; al principio sulfuroso y después nauseabundo. Son aún más pesadas que las de oro y de platino. Se rompen si caen al suelo ó sencillamente masticando cualquier sustancia dura. También los dientes que han tenido que sufrir 360° al vulcanizar, quedan frágiles y duran menos.

Las de oro ó platino, aunque menos oxidables y más higiénicas, tienen el grave inconveniente de los garridos que han de llevar enganchados en los dientes naturales, lo que hace que éstos se caríen ó caigan por el continuo roce. Son, además pesadas, y por lo tanto molestas. La plata no se usa por que se oxida y sus sales son venenosas.

El oro y el platino son muy caros, y este no muy fácil de trabajar.

Hoy que ya no es cuestión de lujo sino de uso práctico para todo el mundo, y aún más para el obrero que ha de re-

parar sus fuerzas con buena digestión, no han de exigirse 25 ó 30 pesetas por un diente; 750 á 1.000 por la dentadura completa.

Por estas razones, el Dr. Busacca, director del Consultorio médico internacional, establecido en Madrid, dedicóse á estudiar y ensayar diferentes metales, con el objeto de conseguir piezas y dentaduras, que á la condición de económicas unieran las de ser cómodas é higiénicas, y después de no pocos esfuerzos ha logrado construir piezas prácticas, desde un diente á una dentadura, sólidas, baratas, cómodas, y sobre todo, higiénicas, con base de aluminio, de aluminio sobre dorado, y de níquel puro ó dorado, por las cuales le han sido concedidas patentes de invención. El aluminio sabe todo el mundo que es tan ligero como el papel, que no se oxida y que es duro y elástico. El níquel también muy ligero, es muy dúctil, inoxidable. Cabierto ambos de oro, presentan aspecto bellissimo, don cubren relativamente exiguo; mejorando aun sus condiciones y su duración. Pero como el aluminio al descubierto sufre algo por los ácidos de los alimentos, y además el soldarlo es cosa difícil; para salvar ambas deficiencias, el Dr. Busacca, después de concienzudos estudios, ha logrado descubrir una nueva aleación que le permite dorarle y soldarle sólidamente, y con ello el medio de poner al alcance de todas las fortunas dientes ó dentaduras completas, tan bellas, sólidas, cómodas é higiénicas como hasta hoy no se conocían.

Como prueba de esas ventajas, vamos á copiar algunos datos que tomamos de un cuadro que hemos visto en el domicilio, Arrenal, 1, del mencionado Consultorio.

Un diente de oro, pesa 2 gramos; de cauchó, 3; de níquel, 1; de aluminio 1; Cinco dientes de oro, pesan 5 gramos; de cauchó, 7; de níquel, 4; de aluminio 3. Una dentadura completa de oro, pesa 30 gramos; de cauchó, 40; de níquel, 25; de aluminio, 20. Los precios son los siguientes: los de oro, 55, 150 y mil pesetas; los de cauchó, 10, 20 y 200 respectivamente, rigiendo los mismos precios para los de níquel y aluminio que para los de cauchó.

Son, pues, preferibles, sin duda alguna las nuevas dentaduras artificiales de níquel, de nueva aleación de alumi-

—¡Bravo! sois como yo os había concebido. Bien es verdad que mi amigo el conde me habla instruido anticipadamente de vuestros méritos y demás circunstancias.

El portero quedó pasmado con semejante contestación.

—Decís que os había informado de mis méritos.

—Sí.

—¡Oh! ¡si estaré soñando! pensó interiormente.

—¡Qué! ¿dudáis?

—No, señor, no dudo; lo decís vos y esto es lo bastante.

—Lo dice el conde, ó lo que es lo mismo el novio de la señorita Enriqueta.

—¡Ah! exclamó el portero no sabiendo lo que aquello quería decir.

—Pero sentémonos á la mesa; esta señora es mi parienta la duquesa y nos acompañará mientras dura nuestra entrevista.

El portero hizo otra media docena de cortesías á la venerable dama.

La de Terranova contestó:

—¡Oh! es bastante que hayais pisado mi casa para que os tienda mi mano protectora. ¿Sin duda se-

se de nuevo. Advierto que no sois insensible á un espectáculo de esta naturaleza donde los sentidos disfrutan anticipadamente de los gozos del festín.

—Decís perfectamente, caballero.

—Entonces ¿as que no tenéis mucha prisa vais á cenar conmigo. Como buen militar me gusta ser franco con todo el mundo, y ya que esta tarde he tenido la satisfacción de conoceros, hablaremos del asunto que os dije, mientras despachamos estas viandas.

El portero dió un bote mas bien de asombro que de alegría. ¡El, un miserable criado sentado en la mesa de un gran señor! Esto superaba á sus esperanzas y futuros ensueños. Entonces principió á meditar que él había nacido para grandes destinos y no para correr y desechar los cerrojos de una puerta, y que cansado el oído de sus prolongados infortunios le envidiaba el momento de la reparación por caminos tan inesperados como brillantes.

El hambre que le dominaba le hizo olvidar estas quimeras por atender como debía á la galante insinuación del consejero.

—¡Oh! dijo; sois sumamente magnánimo con un infeliz: mi estómago particularmente agradece vuestro ofrecimiento, y en su virtud acepto el convite.

á luchar entre el cumplimiento de su deber y lo que la suerte le proporcionaba.

Hubiera sido un acto de virtud heroica si nuestro portero se atreviera á resistir una tentación en que no solamente mediaban magníficas monedas de oro, sino otras promesas de gran valía. Pero acaso se le presentaba esa ocasión, que el hombre encuentra en la vida una vez tan sola; acaso estaba próximo á vivir independiente sin temer los castigos y penitencias de su amo, por lo que después de pasar repetidas veces la vista por las abrilantadas piezas de oro, conoció que no tenía el arrojo suficiente para ser fiel á su obligación.

Esperó á que diesen las ánimas, cerró las puertas del palacio, y sin pensar en otra cosa mas que en la venturosa estrella que se presentaba en su horizonte, salió por el postigo, practicado en la puerta misma, y se dirigió á la calle de Leganitos, según las instrucciones recibidas por la tarde.

Poco trabajo le costó encontrar la casa de la duquesa de Terranova. Nuestro héroe fué recibido por los criados como una persona de distinción. Con antiguo conocido. No había puerta que no se franquease á su paso; las dueñas se inclinaban, las doncellas se sonreían y todos parecían marchar de consuno para deslumbrar y desvanecer al escudillo portero.